

Bibliografía

EE. UU. Y LA INDEPENDENCIA DE AMERICA LATINA

Por Manuel Medina C.

Artes Gráficas Senefelder
Guayaquil — 1947

Para ningún iniciado en geografía constituye un secreto ni mucho menos un descubrimiento, el hecho de que el Ecuador sea un país esencialmente volcánico. Y lo curioso del caso si es que esa modalidad geológica encuentra su reflejo en la política. Los sucesivos golpes de cuartel, las revoluciones de algunos militares ambiciosos, que tanto han retardado el adelanto de nuestro hermano país, son fiel copia de esa volcánica realidad geográfica.

Por eso no me ha sorprendido en lo más mínimo el empujado tono revolucionario con que está escrita la obra de Manuel Medina C., "EE. UU. y la independencia de América Latina", trabajo que presentó como tesis para recibir el doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de Guayaquil.

A la indiscutible belleza del estilo del joven escritor se agregan el orden y la precisión en los conceptos. Pero es necesario igualmente empezar a decir que, por fortuna, para muchos sus ideas son inaceptables si las analizamos desde el

sincero ángulo conceptual en que nos encontramos situados. Suyas son estas palabras: "El extraordinario progreso logrado por todas las nacionalidades unificadas en la URSS y el peso decisivo de la URSS como gran potencia mundial, alcanzados apenas en tres décadas de régimen soviético, son un aporte de primer orden a la causa de la liberación de los pueblos". De modo que el autor ha creído, como tantos, en el tan cacareado "paraíso soviético" y piensa que en la lucha contra el imperialismo Rusia estaría a la cabeza de los países débiles para conseguirles la libertad, que ella misma ha negado a sus habitantes para el logro de ese engañoso espejismo de su adelanto técnico.

Cuando habla de la soberanía nacional a través de la historia constitucional de su país, descarga el autor la furia de sus baterías intelectuales contra los autores de la constitución de 1946 porque en su artículo 49 los redactores establecieron una válvula de escape que puso en peligro la estabilidad del territorio, el cual, según *enseñó* Antokoletz "es uno de los elementos esenciales del Estado, el elemento tangible de su existencia".

Con abundante y bien ordenada documentación trata problemas de importancia capital en el derecho público ecuatoriano y americano, a

través de los cuales deja ver muy a las claras la indiscutible ilustración del autor en temas tan espinosos.

Lástima que desconfie de la esencia eminentemente jurídica que tiene la soberanía. Porque resulta muy claro para quienes somos defensores del derecho natural, que si Dios ha impuesto la realización de ciertos fines a la sociedad civil, es lógico que le dé también los medios necesarios para alcanzar tales fines. Allí surge la noción de la soberanía como un derecho de la sociedad civil, dado por Dios para cumplir deberes que El mismo le ha impuesto. Por eso su esencia es jurídica y constituye lamentable error creer que no lo sea, aunque el autor que me sirve de comento, León Duguit y todos los funcionalistas digan que nó. Para que se vea cómo el autor cree que la verdadera esencia de la soberanía es la fuerza, quiero que lean a continuación unas pocas de sus muchas palabras: "Dividido el mundo por el desigual desarrollo de los pueblos, subordinados los países agrícolas a los industriales, los pequeños y los débiles a las grandes potencias militaristas, gobernado el mundo por el interés de las grandes potencias y sus poderosos grupos industriales que rivalizan por el control de las materias primas y los mercados, la fuerza es, de hecho, elemento constitutivo de la soberanía. Sólo los estados fuertes y poderosos pueden llamarse real y positivamente soberanos. La soberanía de los pueblos pequeños y débiles es nominal, está a merced de los grandes y fuertes". Y más adelante concluye: "El grado de soberanía de cualquier país está en relación directa con su fuerza y su situación en el sistema capitalista".

Definitivamente el Ecuador, nuestro buen vecino y querido hermano,

es un país volcánico no sólo en la geografía sino también en el espíritu. Por eso en "EE. UU. y la independencia de América Latina", nos entrega Manuel Medina C. una obra admirable por muchos aspectos, pero de indiscutible acento revolucionario, que es fiel espejo del fuego encendido de su juventud, de su coacción y de su tierra.

Conrado Giraldo Palacio

ENSAYO DE FILOSOFIA PEDAGOGICA

Por Fr. de Hovre
Trad. José M^a Bernaldez

Ediciones Fax. - Madrid. - 423 pgs.
Biblioteca de Filosofía y Pedagogía.

Ya dijo Spalding con su asombrosa capacidad de síntesis que "una pedagogía completa supone una filosofía completa". Y nada más cierto porque a nadie se le aculta que la filosofía, como ciencia que se remonta hasta las causas primeras de la razón existencial del hombre, engendra, encierra y sintetiza en su mismo contenido doctrinal, una noción exacta de los ideales de la educación, lo que a la postre viene a constituir la verdadera filosofía de la educación.

Porque es tan íntima la relación entre la pedagogía, como ciencia y arte de la educación, y la filosofía como explicación de la razón de ser de lo existente, que a veces, cuando estudiamos un problema educativo en toda su profundidad, llega el momento en que pasamos los lindes de la pedagogía y difícilmente nos damos cuenta que hace ya mucho estamos especulando en ese campo tan sugestivo de la filosofía.

Es indudable que la opinión que

tenemos sobre la filosofía es la misma opinión que tenemos sobre el hombre. Así, para el naturalismo evolucionista spenceriano, éste será un simple ser biológico; para el socialismo marxista, un auténtico animal social; para el politismo o politicismo, un simple ciudadano; para el voluntarismo pesimista de Shopenhauer, un ser lleno de deseos insatisfechos; para el monismo de Leibnitz, un momento en la cadena potencial del proceso cósmico, y para el individualismo de Kant, Locke y Rousseau, la medida normativa de lo existente, todo lo cual dista mucho de la dualidad corpóreo-anímica del pensamiento escolástico.

Siendo la formación integral del hombre el objeto de la educación, que se dará de acuerdo con un fin preconcebido y acorde en todo caso con las concepciones religiosas, filosóficas y políticas de la época, surge entonces para nosotros la necesidad de una FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN, que tendría por objeto el estudio de los problemas fundamentales de la pedagogía a la luz de la filosofía.

Por eso no podía ser más oportuna la aparición de la obra titulada "ENSAYO DE FILOSOFÍA PEDAGÓGICA", del profesor Fr. de Hovre, alumno de Mercier en la célebre Universidad de Lovaina. La callorosa acogida con que el público lector de todos los climas de la geografía y de la inteligencia ha recibido las distintas ediciones y traducciones de esta obra, es muestra inequívoca del valor que tiene por ser una empujada expresión auténtica del pensamiento educacional católico.

En forma bastante clara, ordenada y metódica se exponen allí las más novedosas doctrinas que han informado el pensamiento educativo

en los últimos tiempos, así como también se encuentra definida la posición en que la Iglesia se encuentra al respecto; a todo lo cual debemos agregar el atractivo de la sencilla pulcritud de la edición, para que salte a la vista la importancia de esta obra que no vacilamos en recomendar muy sinceramente a quienes en una u otra forma se dedican actualmente al estudio de los problemas filosófico-pedagógicos.

Para nosotros, espiritualistas que somos de carne y hueso, reviste especial interés este asunto porque creemos, hoy más que nunca, que es indispensable un detenido exámen de los males que aquejan a la sociedad contemporánea y contemporalizadora con las filosofías de la materia, por fortuna ya un mucho revaluadas, porque niegan al hombre la esperanza de una existencia ultraterrena. De modo, que sólo después de hacer una muy detenida revisión de los valores de la cultura actual, se podrían marcar derroteros fijos a la educación con el fin de que la sociedad actual se vigorice con la savia renovadora, única y definitiva, que para nosotros representa la concepción cristiana y católica de la existencia.

Porque el hombre contemporáneo ha perdido su dirección, y sólo encontrará alivio para el mal de la "angustia cósmica" que lo acogota y aflige, cuando halle nuevamente su unidad, su centro y su fin: CRISTO. Hoy más que nunca tienen actualidad las palabras de Foerster: "Sólo Dios nos da la conciencia neta del fin y la solidez inquebrantable. En el Gólgota, y solamente en el Gólgota, se resolvieron todos los problemas capitales de la filosofía".

Conrado Giraldo Palacio

ENSEÑANZA SOCIAL
CRISTIANA

Por Luis Topete Bordes

Editorial "Buena Prensa".
México. - 1949. - 259 pags.

De la Editorial "Buena Prensa" de México, que tan excelentes obras ha publicado en el campo del apostolado cristiano, ha llegado a la Biblioteca de la Universidad Pontificia Bolivariana un libro de formato pequeño pero de interesantísimo y actual contenido.

En breves y acertados artículos, el digno seglar Topete Bordes analiza y discrimina con agudeza la causa del tremendo y fatal desequilibrio que hoy se enseñoorea del mundo. No tiene escrúpulos en atacar con decisión, en el campo social, las lacras tan extendidas del divorcio, de la precoz educación sexual, de la disolución de la familia; en el económico, al capitalismo avariento, al hurto disimulado, al egoísmo inhumano; en el religioso, al olvido de Dios, al excesivo cuidado por los bienes terrenos, a la desconfianza en la Providencia; y en el político, a ese espíritu de agresión que levanta unos frente a otros a los países del mundo, a esa táctica errada que cree encontrar en las armas la solución contra el comunismo, ignorando su calidad doctrinal.

Quizás de todos los ya mencionados artículos, pocos tienen tanta profundidad y encierran realidad más evidente que aquél titulado "La ambición, angustia máxima". Por qué, se pregunta el Ing. Topete Bordes, esa búsqueda ciega, loca, tenaz y desesperada de riquezas meramente materiales? Por qué ese afán devorador de placeres, de honores, de comodidades? El hombre

contemporáneo, desorbitado y ansioso, renuncia a toda tranquilidad, al mismo descanso necesario, en su sed de lucro. Continuamente desfilan por su mente los negocios hechos y los por hacer y a todas horas está pensando en el modo -aunque fuera noble no por eso menos fatigoso y oprimiente- de acrecentar sus bienes terrenos. Por qué este despropósito si "sólo una cosa es necesaria?"

Y una cualidad, extrínseca es verdad, pero que agrega inmenso valor al libro, es aquella que hace notar el prologuista, del carácter seglar del escritor. Porque ese sentido vivo y nítido del Catolicismo se admira naturalmente, pero se explica más fácil en un religioso, en cambio en una persona como tantas, profesional y laico, se hace más meritorio y adquiere un valor más grande, en cuanto que no son acostumbradas -por desdicha- esas confesiones valientes y sin tapujos de una doctrina cristiana, íntegramente vivida y practicada.

Esto es lo que hace actualmente falta. Que al lado de los sermones de los sacerdotes, se escuche la voz disciplinada, firme y ortodoxa del laico, si no para superar, que jamás podrá hacerlo, la palabra divina del ministro de Jesucristo, sí para extenderla a donde no se la oye por los prejuicios existentes y para apoyarla y de este modo dar un ejemplo de sumisión y acatamiento.

El libro del Ing. Topete Bordes merece en verdad una amplia difusión y es digno de ser leído y divulgado por todo los estudiosos, especialmente por los profesionales e intelectuales católicos que tienen en sus manos una gran responsabilidad, todavía no muy bien entendida.

Francisco de P. Jaramillo G.

EL AÑO DEL SEÑOR

Por Karl H. Waggerl
Trad. Valentin García Yebra

Edición Epesa. - Madrid
238 páginas. - Pasta.

Con el propósito expreso de dar a conocer al mundo español las grandes obras novelescas de autores católicos, la colección "SIEMBRA" dió a conocer este libro de renombrado escritor alemán.

En un fondo netamente campesino, que se mueve alrededor de las fiestas sagradas que llenan el año del Señor, Waggerl pinta con rasgos precisos y majestuosos la realidad, los dolores, los amores y los regocijos de los habitantes de una aldea austriaca. Todo es sencillez, hermosura, tranquilidad y en ocasiones, tragedia. La trama, con ser interesante y bien lograda, es inferior a las maravillosas descripciones y a los cuadros que con preciosidad el autor traza sobre las costumbres de los labradores y su vida, atada fuertemente a sus preocupaciones particulares: a las estaciones que indican rumbos nuevos a la tierra y su productibilidad; al tiempo de espaciar las semillas, de cuidar y abonar las plantas, de ver amarillear las espigas y de segar por último; a los nacimientos y a las muertes; a las visitas inesperadas de los grandes personajes de la ciudad, y en fin, a las numerosas e intrincadas pequñeces o grandezas que a diario se presentan.

Sin embargo, lo que más llama la atención en el lector latino quizás por esta misma razón de su latinidad es el estilo sin exuberancias, pero sin sequedad; con un laconismo especial, pero lleno de vida y de movimiento; sin diálogos prolongados, pero ameno y atrayente. Sor-

prende en verdad la facilidad como el autor parece captar el espíritu del pueblo en sus párrafos, espíritu lleno de ensoñaciones y quimeras, de religiosidad en veces y de torpes depravaciones carnales en otras, de amistad y envidias confundidas entre sí, de alabanzas y murmuraciones guiadas por simpatías o rencoros viejos.

El argumento se basa en asuntos simples, tales como la vida y actividad de un muchacho mal habido al que su madre deja en un asilo y luego pasa a ayudar al párroco en todas sus labores. Porque es de observar que el párroco es una persona interesante, dotada de gran celo apostólico, pero sencilla e ingenua como ninguna; con esa bonanza de quien nace y crece en el campo y luego va a ejercer en él su ministerio, preocupado de enseñar sin mucho vuelo retórico y con claridad meridiana las verdades del dogma y la moral católica. David, como se llama el mozalbete, crece y encuentra después a su madre, con quien vive, dándose ínfulas de personaje distinguido. Al rededor de su vida se desarrollan otras tramas interesantes, como las de la familia de Eck, con sus pesares y trabajos.

En resumen, esta obra de Waggerl deja en el alma la convicción de que grande, muy grande es la misión benéfica que el novelista católico cumple en la sociedad, impregnando del espíritu de vida cristiana la realidad muchas veces burda y hasta repugnante de la vida común.

La Colección "SIEMBRA" merecidas felicitaciones, general acogida en los países de habla hispana y votos al cielo por su éxito y su prosperidad.

Francisco de P. Jaramillo G.

LEYENDAS MAYAS

Colección y Prólogo de
Clemente López Trujillo

Editorial Delfín. - México
195 páginas. - Rústica

Por las páginas de este libro desfilan seres de toda especie y género, pasajes todos de vigoroso atuendo; los decires, sentires y cantares de la tierra que le diera vida a un Amado Nervo y a un Benito Juárez. Clemente López Trujillo sin artificios, ha querido ilustrar y deleitar al público con los bellos poemas y leyendas que por su naturalidad no pierden colorido, de donde ha resultado un conjunto tan pintoresco en la forma como severo en su fondo.

Es un trasunto, quizás el único, que en un esfuerzo admirable de síntesis nos muestra lo que ha sido y lo que vale la tierra de Mayab; "La tierra de los pocos, la tierra de los escogidos, de los que se encuentran en el espíritu".

Simmel piensa: "Las ruinas, son las formas presentes del pasado; las mayas de Yucatán, se consideran las más ricas de América. Son muchos los hombres estudiosos que han hecho investigaciones arqueológicas, y como siempre, los ha sorprendido la magnificencia de ese pueblo antiguo. Veinticinco años de trasegar la vida indígena dan como resultado este libro de leyendas, en donde está el alma del indio antiguo que vivió su destino y que creemos conocer cuando nos esclaviza con su pensamiento, nos deslumbra con sus consejas y nos divierte con su peculiar gracia, pero que abandonado, no conocemos su alma; si así fuera hoy sabríamos que tiene hambre". Tiene hambre, pero más que de maíz; y sed, pero más que de agua.

Tiene hambre, y comprende, porque tiene comprensión y ahora más que nunca le duele ésta.

"Hambre y sed de comprensión, tenazas que se cierran en su torno".

A toda persona culta que quiera estar bien informada sobre este proceso sociológico, interesa esta obra, y no hablamos ya del inca o del maya, sino del indio de América. "Porque es uno mismo en su raíz, en su lucha, en su melancolía". Leyendo la historia de cada uno de esos pueblos, encontramos gran similitud en sus costumbres y en las obras se confunden los personajes: la bella Zoratama del Dorado se asemeja a la Xtabay; el enano de Uxmal a Febo el Capitán; la misteriosa atracción del lago de la leyenda chibcha, con el ropaje de encantador misterio del castillo de Uxmal en la conseja maya. Es que el indio, no importa donde nace, tiene un fondo común de costumbres, de ritos, la misma alma. Alguien ha dicho: "El indio nace mintiendo, crece robando, come sin asco y muere sin miedo". De sus personajes, nadie sabe si existieron, importa saber si que existieron la leyenda y la tradición, lo que indica que hubo alguien que creyera en ellos.

Alfredo Giraldo Osorio

POESIAS

Por Ursula Céspedes
de Escanaverino

Selección y Prólogo de
Juan B. Remos

Publicaciones del
Ministerio de Educación
La Habana, Cuba

Al leer el libro que con este sen-

cillo título de "Poesías" recoge para salvar del olvido, insólita moneda con que pagamos los humanos a quienes han poseído el don del sentir y expresarse en forma bella, se tiene la emoción de encontrar en este semidesierto espiritual del siglo XX, una voz que se levanta sencilla, simplemente, con olor a limoneros del huerto familiar. Porque en las estrofas de Ursula Céspedes de Escanaverino, vibra en un tono cálido, el alma de la tierra nativa, espontáneamente, sin el artificio de una complicada elaboración de imágenes, que vendría a restar frescura a la poesía.

Encajada en una época en que el romanticismo era el señor de las letras, ella lo fue sin empalago, supo pagarle su tributo sintiendo de continuo el dolor de un pasado y un presente siempre atormentado por la visión de un "negro y siniestro porvenir". Espera en Dios, pero la duda se llega hasta su tienda como llegara también un día hasta Esproceda; el mal del siglo los envolvía en sus tentáculos de ecepticismo, el mundo se debatía en la lucha por implantar un nuevo orden de ideas y el tedio se enseñorea de los

espíritus, la fe huye y la desesperación de no poder creer en algo eterno, impregna la poesía de una tristeza que hace descender la obra de muchos poetas desde su trono para caer dolorosamente en el despreciable campo de lo pendiente. Pero en la poetisa bayamese, la lira vibra con acentos de equilibrio, sus estrofas son fáciles, la expresión clara y sencilla, en veces prosaica. El dolor y la naturaleza son su inspiración, el dolor esencia romántica y la naturaleza, inspiradora de un alma que vivió en comunión con ella, viendo florecer los naranjales en su huerto y escuchando el arrullo de la tórtola muerta, en medio de la tranquilidad de las tardes campesinas.

En resumen, Ursula Céspedes de Escanaverino, deja de ser un valor perdido en la dulce isla de Bayamo, para ingresar con derecho en el mundo de los que saben comprender que la misión del poeta es predicar que en el dualismo del espíritu y la materia, el primero ha de ser, tiene que ser, quien rijan la vida toda de la humanidad.

A. León